

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ENTORNO DE LOS
YACIMIENTOS DE LAS TORRECILLAS, CERRO DE LA CHICHILLA Y
BARRANCO DE LAS COLMENAS, RIOJA, ALMERÍA**

M^a Belén Alemán Ochotorena

Francisco M. Alcaraz Hernández

Laura Moya Cobos

RESUMEN: Presentamos los resultados de la excavación arqueológica en el entorno de los yacimientos de Las Torrecillas, Cerro de La Chichilla y Barranco de las Colmenas, Rioja, Almería, 2011 P.P.11. Hemos podido documentar restos pertenecientes a un asentamiento del IV milenio a.C. Ofrecemos los resultados de 4 dataciones obtenidas por TL. procedentes de una estructura de combustión y una tumba megalítica.

ABSTRACT: This paper contains the results of the archaeological excavation in the environment of the deposits of The Torrecillas, Cerro de la Chinchilla and Barranco de Las Colmenas, Rioja, Almeria, 2011 P.P.11. We have documented remains belonging to a settlement of the millenium IV B.C. We offer the results of 4 datations obtained by TL. proceeding from a structure of combustion and a megalithic grave.

ANTECEDENTES DE LA INTERVENCIÓN

La presente intervención arqueológica autorizada mediante Resolución de la Ilma. Sra. Delegada Provincial de Cultura, con fecha de 25 de agosto de 2011, se ha realizado en una única fase por un equipo formado por tres arqueólogos y cuatro obreros entre los días 13 de Septiembre a 1 de Diciembre de 2011.

La actividad arqueológica ha estado motivada por el proyecto de obra consistente en la construcción de un depósito de agua, una estación de bombeo así como la urbanización del terreno perimetral al depósito y la mejora de los caminos de acceso, situados en el término municipal de Rioja. La realización de esta obra se enmarca dentro del proyecto denominado “Ejecución de obra del abastecimiento y saneamiento de la mancomunidad del bajo Andarax. Fase II”, promovida por EGMASA y ejecutada por a UTE AZVI-Mac Puar Servicios Industriales.

El área de la intervención se localiza entre tres pequeñas colinas, donde se ubican los yacimientos de las Torrecillas al Norte, al Sureste delimita con el yacimiento del Cerro de La Chinchilla y al Sureste con el yacimiento denominado Barranco de las Colmenas, dentro de una zona de cautela arqueológica con unas ocupaciones documentadas del periodo Neolítico, Calcolítico e Hispanomusulmán.

Fig. 1. Situación y delimitación del área de afección

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Planteamos una excavación arqueológica sobre la totalidad de la superficie afectada por los movimientos de tierra para la construcción del depósito de agua y su urbanización. Hemos situado los cortes de manera que sean representativos de la totalidad de la superficie a investigar. Disponemos 30 cortes arqueológicos de 5 x 4 m. con el eje mayor orientado de Noreste a Suroeste, abarcando una superficie de 600 m² que se corresponde aproximadamente con el 30 % de la superficie total afectada por el depósito. La numeración de los cortes se realiza de Oeste a Este y de Norte a Sur.

Fig. 2. Planteamiento de la excavación

La superficie total investigada mediante los sondeos arqueológicos ha sido de 694,10 m² con una superficie excavada por corte de 5 x 4 m (20 m²) a excepción del corte 20 cuya superficie inicial era de 20 m², ampliado sucesivamente por necesidades del registro arqueológico, hasta alcanzar los 174,10 m² de superficie excavada.

El área objeto de estudio, que se encuentra entre tres yacimientos distintos, Las Torrecillas, El Barranco de las Colmenas y el Cerro de la Chinchilla, ha sufrido una gran alteración de la superficie original del terreno como consecuencia de su explanación en años anteriores. Tenemos constancia de estos movimientos de tierras en los surcos o marcas de la utilización de medios mecánicos que han aparecido durante la excavación de los sondeos, y en los posteriores aportes de tierra que se observan por toda la zona. La mayor parte de los niveles

sedimentarios excavados están formados por la deposición de tierra de distintas zonas del entorno.

Lám. I

SECUENCIA CRONOLÓGICA DE LAS ESTRUCTURAS LOCALIZADAS

Dada la gran superficie investigada, llama la atención el reducido número de construcciones emergentes documentadas durante los trabajos de excavación a pesar de registrar materiales arqueológicos. Principalmente esto es debido a las grandes transformaciones que ha sufrido el terreno, con un nivel de desmontes en algunas zonas que ha supuesto un arrasamiento total de la superficie y de los restos arqueológicos que hubiera sobre ella. Otro factor posible que influye en esta ausencia de estructuras es el hecho de que estamos en una zona externa al asentamiento o núcleo central del hábitat que conocemos, por lo tanto donde posiblemente tan sólo se ubicaban estructuras aisladas.

De los 30 cortes realizados en tan sólo uno, el corte 20 se ha documentado restos estructurados y estratificados de una ocupación antrópica y en once sondeos más se han recuperado restos no estratificados. En este resumen vamos a centrarnos principalmente en los datos obtenidos de la excavación del corte 20.

El corte 20 ha resultado ser la principal fuente de información para el conocimiento esta área al haber permanecido a salvo parcialmente de la actividad de las máquinas en sus tareas de explanación de años anteriores.

Inicialmente dicho corte, al igual que el resto, presentaba una superficie de 20 m² midiendo el lado con orientación Oeste-Este 4 m. y 5 m. el de orientación Norte-Sur pero tras el hallazgo de evidencias propias de niveles de ocupación antrópica el corte se vio sometido a una serie de sucesivas. El resultado de dichas ampliaciones se materializó en un corte de forma irregular, que no responde a un paralelogramo cuadrilátero y en el que su anchura máxima Este-Oeste es de 11 m. y su longitud máxima Norte-Sur es de 20,5 m. Esta circunstancia dio lugar a que el total de la superficie excavada del corte 20 alcanzara los 174,10 m² en vez de los 20 m² planteados inicialmente.

Fig.3

La excavación de dicho corte fue llevada a cabo completamente de forma manual y mediante alzadas naturales, método que proporcionó el reconocimiento de trece unidades estratigráficas sedimentarias (UE) y ocho unidades estratigráficas construidas (UEC). En primer lugar se documentaron las unidades estratigráficas UE 1 y UE 2, ambas producto de los aportes de tierra realizados durante la explanación y los posteriores movimientos de tierra. La UE 2 se encuentra directamente sobre un estrato de color oscuro (UE 3) documentado también en gran parte de los cortes excavados y que presenta restos de materiales contemporáneos junto con cerámica a mano prehistórica. Esta unidad se dispone sobre un estrato geológico de textura limo-arcillosa al que hemos denominado UE 4 y que como veremos a continuación interpretamos como la superficie del hábitat prehistórico.

En la mitad Sur del corte 20 sobre la UE 4 se documentó una estructura prehistórica de combustión, de forma ovalada y con unas dimensiones aproximadas de 2,50 x 1,40 m. Se trata de una estructura que parte de una fosa (UEC 3) excavada en la arcilla o UE 4 delimitada por una alineación de piedras medianas de aparejo irregular (UEC 2) de diversa naturaleza como pizarra, cuarzo, etc. siendo posible incluso identificar entre ellas piedras de molino fracturadas. Dichas piedras presentaban una tonalidad muy oscura derivada de su exposición al fuego al igual que los sedimentos cenicientos que la estructura contenía (UE 5, UE 6 y UE 7) y que el derrumbe hallado en la superficie del interior de la estructura (UEC 1), dando muestra de haber estado sometidas a un proceso de combustión (Lám. II). Bajo el derrumbe pudimos identificar una serie de piedras conservadas *in situ* (UEC 2) que debido a su disposición alineada en el interior de la estructura semiexcavada constituiría una estructura de combustión con parrilla de piedras con una posible finalidad del aprovechamiento del calor acumulado por las piedras (Lám III). Existen estructuras de combustión similares documentadas en Galicia datadas en el Neolítico Inicial, en las que a través de los estudios realizados de morfología, estratigrafía y antracología suponen una funcionalidad para el tratamiento térmico por radiación, incluso ahumado de productos alimenticios, directamente o bien a través de recipientes (Martín 2010: 130). Otras estructuras similares documentadas a modo de cubetas con unas dimensiones entre 1,90 y 3,40, y una profundidad de 10-40 m, se documentan en Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) con una morfología circular u ovalada y relleno de piedras afectadas

por el fuego o calor con una cronología del 6185- 5100 B.P. sin calibrar (García 2001: 300, 301). A pesar de estas semejanzas morfológicas entre estructuras no podemos precisar si tuvieron una funcionalidad similar.

Lám. II

Lám. III

La ampliación del corte 20 realizada hacia el Oeste dejó al descubierto los restos de una estructura de tendencia circular de gran diámetro (UEC 4), realizada con un aparejo irregular de piedras de pequeño y mediano tamaño junto con tierra y adobe de color rojizo (Lám. IV). Posteriores ampliaciones hacia el Noreste han ido completando la información sobre el diámetro de esta estructura aunque el gran nivel de arrasamiento que ha sufrido dificulta mucho su delimitación sobre todo en la zona Norte de la misma.

Una posible lectura de dicha estructura sería la de muro perimetral que rodearía a la estructura de combustión debido a su disposición circular en torno a ésta, unido al hecho de que ambas se sitúan sobre la arcilla (UE 4) o base geológica del cerro. La aparición de un fragmento de cerámica a mano junto a la estructura y de un microlito de sílex también apoya la hipótesis de que ambas estructuras fueran coetáneas, pero su mal estado de conservación nos impide asegurarlo.

En el área interior de la UEC 4 se documentaron dos unidades estratigráficas (UE 10 y UE 11) en las que aparecieron, abundantes fragmentos de cerámica

prehistórica y restos de industria lítica junto con algún resto de malacofauna, conjunto que apunta hacia un contexto de hábitat prehistórico.

Lám. IV

A un periodo posterior a la UEC 4 correspondería la fosa excavada en la arcilla denominada UEC 7, que corta a la UEC 4 (Lám. V). Esta fosa circular con un diámetro en torno a los 50-60 cm. se encontraba delimitada por piedras posicionadas verticalmente y cubierta por una pizarra de 30 cm. de longitud. Al proceder a su vaciado (UE 12) curiosamente no se halló artefacto ni ecofacto alguno.

Lám. V

DATAACIONES POR TERMOLUMINISCENCIA

Podemos establecer una cronología relativa tomando como referencia los materiales que se documentaron durante las excavaciones de P. Acosta en el Cerro de la Chinchilla, atendiendo a la forma y a la ausencia o presencia de determinados objetos y materiales que registramos. Inicialmente, nos decantamos por adscribirlos al mismo marco cronológico que el documentado en el Cerro de la Chinchilla, debido a la similitud entre los materiales recuperados y a la cercanía de este asentamiento, como ya hemos apuntado anteriormente. La cronología conocida del Cerro de la Chinchilla se extiende en el tiempo desde el Neolítico Medio hasta el Calcolítico por lo que el marco cronológico es bastante amplio. A esto hay que sumarle el hecho de que no han sido publicadas las memorias de las excavaciones allí realizadas, por lo tanto lo

que conocemos es a través de pequeñas referencias a ellas realizadas por su directora P. Acosta en alguna de sus publicaciones, así como por las prospecciones que se realizaron en los años 80 por el equipo de M. Carrilero.

Ante todo esto, para poder obtener una cronología absoluta de las estructuras, al menos de la estructura de combustión que es la que nos ofreció un mayor número de materiales cerámicos, se ha recurrido a la realización de una datación por Termoluminiscencia. La datación a través de paralelos de materiales, como marcadores cronológicos, sobre todo en el periodo prehistórico conduce a estimaciones que se miden por milenios, cuyo margen de error es mayor al que se obtienen con estas dataciones por Termoluminiscencia.

Las dataciones obtenidas a través de los análisis realizados por termoluminiscencia¹ en dos fragmentos de cerámica de la UE 5 dentro de la estructura de combustión nos acercan a unas fechas entre el 3.727 ± 316 a.C. para la muestra nº1 y 3.639 ± 307 a.C. para la muestra nº2, es decir la primera mitad del IV milenio a.C. (Fig. 4).

A unos 85 metros al Noreste de la estructura de combustión se ubica una tumba megalítica que se sitúa dentro del yacimiento denominado Las Torrecillas (Lám.VI). Se trata de una tumba megalítica simple, con cámara probablemente rectangular, construida con grandes ortostatos, estando excavada la cámara en la roca. Se encuentra en un lugar elevado de buena visibilidad, alineada con la

¹ Los análisis han sido realizados en el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.

cuerda de la elevación siguiendo el patrón del bajo-medio Andarax (Llorens 2006: 25, 26). Para establecer una relación entre el asentamiento y la necrópolis se recogieron unas muestras de la cerámica en superficie junto a esta tumba. Las fechas obtenidas por los análisis realizados mediante la técnica de la termoluminiscencia son de 3.406 ± 309 a.C. para la muestra nº1 de las Torrecillas y 3.262 ± 351 a.C. para la muestra nº2. Por lo tanto tenemos fechas que nos llevan a la segunda mitad del IV milenio a.C. (Fig. 4).

Lám. VI

Fig. 4

ESTUDIO DE MATERIAL

Para realizar un pequeño estudio de material, nos hemos centrado en los cortes que más material cerámico han aportado (Corte 1, 18 y 20), algunos de los cuales hemos documentado *in situ*. En los cortes 5, 9, 11, 21, 23, 27 y 28 se han recogido fragmentos amorfos de cerámica a mano de factura grosera con pastas similares. Destaca la presencia de numerosas piedras de molino manual barquiforme que se localizan en estratos de relleno en los cortes 19, 26 y 27. En el corte 28 se documenta también junto con la cerámica a mano, cerámica vidriada presumiblemente de época moderna. Encontramos evidencias de actividades metalúrgicas en el corte 4. Se trata de una escoria posiblemente de reducción de mineral de cobre que se ha encontrado en superficie. A pesar de estas evidencias es difícil hablar de una posible metalurgia del cobre en la zona sin realizar analíticas que lo confirmen.

Corte 1: La excavación de este corte no nos aportó datos suficientes sobre la secuencia estratigráfica del yacimiento pero si pudimos recuperar numerosas muestras de la cultura material y restos que nos informan sobre una ocupación antrópica de esta área en época prehistórica. En dos de las cuatro unidades sedimentarias registradas se documentaron restos pero ninguno de ellos *in situ*. En la UE 2 se documentan numerosos fragmentos amorfos de cerámica a mano, así como un fragmento de un borde de un vaso con la superficie exterior oscura y el interior con una tonalidad parda rojiza con pasta grosera con desgrasantes de micaesquisto y arenas, y que se encuentra espatulado al exterior (Fig. 5, 1003-2).

Se recuperan también dos fragmentos de útiles líticos. Documentamos una hojita trapezoidal de sílex blanco con sección transversal trapezoidal y dos de sus filos retocados (Fig. 5, 1003, Lám. VII) similar a las encontradas en el yacimiento del Garcel en Antas, excavado también por P. Acosta. Se localiza otra hojita de sílex de color gris con los filos retocados (Fig. 5, 1003-2.). Por último en esta unidad también se recogió un fragmento de malacofauna, que se encuentra muy erosionado, posible fragmento de un brazalete realizado sobre el borde de una concha de molusco (pectúnculo), (Fig. 5, 1004.). En esta misma unidad se presentan restos de materiales de construcción, como adobes en los que se observan improntas vegetales. En la otra unidad que aportó material, la UE 4, recogemos también gran cantidad de amorfos facturados a mano de las mismas características que los anteriores así como una piedra de molino manual barquiforme que se encontraba en posición derivada (Fig. 5, 1007.).

Lám. VII

Fig. 5

Corte 18: Hemos detectado unidades sedimentarias con restos antrópicos en los que encontramos fragmentos amorfos de cerámica a mano. En su mayoría se trata de recipientes de gran tamaño, con pastas groseras y gruesas, con desgrasantes de arenas y micaesquistos. Posiblemente sean recipientes de almacenaje. Encontramos también un borde de vaso de perfil ovoide, con la superficie de color pardo negruzco, y en la pasta podemos apreciar desgrasantes de micaesquistos y arenas. Su superficie al exterior se encuentra alisada o espatulada (Fig.6, 18001,). En la misma unidad y por su disposición sobre la roca, se recuperó un recipiente que presumiblemente se hallaba *in situ*. Este vaso de gran tamaño con 34 cm. de diámetro, presenta una forma ovoide y borde curvo invasado. Su superficie es de color pardo rojizo con manchas negruzcas de cocción, alisada y ligeramente bruñida. Facturada a mano muestra unos desgrasantes de micaesquisto y cuarzo. Presenta un asa redonda en la zona próxima a la boca (Fig.2, 18002, Lám. VIII). En cuanto a la industria lítica tan sólo documentamos dos cuentas de collar de caliza cilíndricas (Lám.IX).

Lám. VIII

Lám. IX

Corte 20: Este corte como ya hemos mencionado anteriormente ha sido la principal fuente de información para el conocimiento de esta parte del yacimiento, puesto que en él hemos encontrados niveles antrópicos

estratificados y es el único corte de los treinta que posee restos estructurados. La primera unidad documentada estratificada es la UE 5. En ella encontramos numerosos fragmentos amorfos de cerámica a mano con pastas de distintos grosores (Fig. 6, 20001, 20001-2, 20001-3, 20001-4). En esta unidad tan sólo tenemos un fragmento no amorfo que se trata de una olla globular de color pardo, con el borde engrosado al interior y pasta con desgrasantes de micaesquistos y arenas (Fig.6, 20005). En cuanto a la industria lítica documentamos varios fragmentos de lascas de cuarzo y una hojita de cuarzo incoloro con forma lunular (Fig.6, 20010).

La UE 6 aportó poco material con tan sólo unos fragmentos de cerámica amorfos a mano de las mismas características que los anteriores (Fig. 7, 20003).

De la UE 7 sólo recuperamos material lítico como una pequeña hojita de esquisto de sección transversal trapezoidal y uno de sus filos retocados. (Fig. 7, 20009-2) y un pequeño microlito de cuarzo de sección trapezoidal igualmente con uno de sus filos retocados (Fig.7, 20009).

En la unidad estratigráfica que se localiza a interior de la UEC 4, la UE 10, documentamos numerosos fragmentos amorfos de cerámica a mano de la misma tipología de los que hemos ido documentado en este corte (Fig. 7, 20014, 20014-2). También se recuperaron fragmentos del borde de dos ollas globulares con pastas pardo rojizas, con desgrasantes de micaesquistos y arenas (Fig. 7, 20019, 20019-2). Destaca en esta unidad la gran cantidad de lascas de cuarzo recuperadas. Recogemos un microlito de cuarzo con forma lunular que posee

uno de sus filos retocados (Fig.7, 20015-1), y una hojita de de cuarzo de sección triangular (Fig.7, 20015). Entre el material lítico destaca también un fragmento de un cuenta de collar de caliza discoidal (Fig. 7, 20016).

Dentro del conjunto de piedras y adobe que forman la UEC 4 recuperamos un fragmento amorfo de cerámica a mano de las mismas características que las documentadas en el resto de las unidades sedimentarias y un pequeño fragmento lítico de sílex de color marrón claro que presenta retoques en uno de sus lados (Fig. 7, 20013, 20025).

En resumen podemos comprobar cómo el conjunto de materiales documentados es análogo al recuperado por P. Acosta durante su excavación en 1975, con cerámicas de superficie lisa, formas ovoides y globulares así como una industria lítica similar de microlitos y pequeñas láminas de sílex y cuarzo, así como cuentas de collar de caliza y brazaletes de pectúnculo que ella considera similares a los del Garcel, calificado como el momento inicial de la denominada "Cultura de Almería".

FASES DE OCUPACIÓN DOCUMENTADAS:

a) Fase prehistórica: Podemos hablar de dos fases distintas de ocupación prehistórica de esta zona excavada. Una primera fase, en la que enmarcamos la estructura de combustión (UEC 2, UEC 3) fechada por datación absoluta en torno a mediados del IV milenio a.C. y la estructura emergente UEC 4, que suponemos coetánea a la anterior. Una segunda fase posterior que estaría representada por esta pequeña fosa (UEC 7) que rompe la UEC 4, que

pertenecería también al periodo prehistórico pero sin poder precisar su cronología exacta.

b) Fase contemporánea: Una primera fase que se corresponde con la superficie original del cerro, que estaría compuesto por ese estrato de color oscuro, que en algunos cortes presenta indicios de haber sufrido algún tipo de combustión, que aparece en la mayoría de los cortes estratigráficos y que contiene material contemporáneo mezclado con material prehistórico. Y una segunda fase en la que la superficie es arrasada mediante maquinaria que origina los surcos que hemos considerado como unidades estratigráficas construidas UEC 5 y UEC 8, que supone el arrasamiento de la mayoría de la superficie a investigar y por tanto de las estructuras emergentes que pudieran existir con anterioridad, generando grandes aportes de sedimento sobre la superficie original.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El valle del Andarax se presenta como una zona clave para la ubicación de asentamientos en este medio geográfico semiárido como es el Sureste andaluz y más concretamente la provincia de Almería. El agua es fundamental para la ubicación de los asentamientos y por lo tanto, el río Andarax se convierte en la posibilidad de la obtención de recursos hídricos.

El área de la intervención, se ubica el término municipal de Rioja, en una zona donde se disponen varias colinas amesetadas con una altura no muy elevada, pero que por su situación al margen izquierdo del río Andarax, permite un control visual de la vega del río. El suelo está muy erosionado y la vegetación

es prácticamente inexistente, tan sólo de tipo Xerófila en las Sierras y Piedemonte con espartos y espinos (Carrilero 1987: 66). En este territorio existen muy pocas tierras fértiles a excepción de la vega del río.

El río Andarax recoge las aguas del deshielo de Sierra Nevada e incrementa su caudal con los aportes secundarios de las numerosas ramblas que desembocan en él, como la de Gergal y Tabernas entre otras. El cultivo de regadío, especialmente el de frutales se extiende por todo el valle del río aprovechando su agua y la humedad del subsuelo (Segura 1979: 27-28).

Entre el VI y el V milenio a.C., el valle del Andarax estaba ocupado por comunidades humanas que mantenían una movilidad geográfica definida en términos estacionales, con pequeños asentamientos en cueva o al aire libre. El área del Bajo Andarax ha estado poblada, si bien no se conocen yacimientos de los tiempos paleolíticos, debido en parte a la gran erosión de la zona y a los aportes de arcillas y arenas del río Andarax, junto con la falta de cuevas o abrigos naturales, aunque no podemos descartar su existencia (Carrilero 1987:66).

A inicios del IV milenio a.C., durante el Neolítico Reciente, la consolidación de una economía agrícola y ganadera propicia que la población se concentre en poblados situados en áreas favorables, de fácil acceso al agua y que permiten el control del entorno, aspectos que reconocemos en nuestra área de estudio en Rioja y, en determinados yacimientos del Pasillo de Tabernas entre otros. Tan sólo una minoría de la población con una ocupación pastoril se moviliza

estacionalmente con los rebaños a través de rutas delimitadas por las tumbas megalíticas de los ancestros como proponen algunos investigadores (Cámara y Molina, 2010: 47).

El yacimiento del Cerro de La Chinchilla en Rioja, Almería, fue dado a conocer por un vecino D. Mariano Sánchez en los años 70. Este descubrimiento propició que fuera excavado, por M. Pellicer y P. Acosta junto con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, durante los años 1975 y 1976. El yacimiento se sitúa sobre un escarpe que da al río Andarax situado al Noroeste del pueblo, en un pequeño cerro rodeado de pequeñas depresiones fruto de la erosión fluvial. La superficie del yacimiento estimada por P. Acosta es de unos 200 metros de diámetro.

Los datos que conocemos del asentamiento son escasos puesto que no se han publicado las memorias de las excavaciones y lo que conocemos es por pequeñas alusiones que los investigadores que lo excavaron han realizado en sus publicaciones.

Hemos podido acceder a un pequeño informe de la excavación del año 75 que adjuntaron junto con los materiales de la excavación del Cerro de la Chinchilla, en su entrega al Museo Arqueológico Provincial de Almería.² En el informe destaca al interés en la presencia de materiales análogos a los del Garcel, excavado también por Pilar Acosta, que considera como del momento inicial de la denominada “Cultura de Almería”. La gran importancia que se le otorga a

² Agradecemos esta información a la Directora del Museo Arqueológico de Almería, Dña. Ana Dolores Navarro Ortega.

este yacimiento es debido a la potencia estratigráfica que se documentó en torno a dos metros con cuatro estratos diferenciados, frente al escaso relleno documentado en el Garcel, con apenas estratigrafía. Se localizaron estratos con restos de hogares y muros de adobe de posibles cabañas de planta circular. Tenemos constancia de estos datos por el informe redactado por su directora, puesto que no se dispone de documentación gráfica ni cartográfica. En cuanto a los materiales documentados hacen alusión a una industria lítica con microlitos y láminas, cuentas de collar de concha y caliza, y brazaletes de pectúnculo. Las cerámicas son de superficie lisa, formas ovoides y globulares, algunas con incisiones en los bordes. Algunos de estos materiales se encuentran actualmente expuestos en la sala de exposición permanente del Museo Arqueológico de Almería.

La documentación obtenida en nuestra excavación del año 2011, junto con los datos del informe de la excavación del año 75 (no tenemos datos de la excavación que se realizó en 1976) nos informa de una ocupación al aire libre distinta a la habitual de hábitat en cueva (Pellicer 1986: 159). Durante el Neolítico Medio posiblemente se desarrolló una tendencia hacia el hábitat al aire libre para poder explotar los recursos agrícolas de una manera intensiva (Martínez y otros 1988: 55) y esta zona de la vega del río Andarax es un escenario natural propicio para este tipo de ocupaciones.

Según los materiales, depositados en el Museo Arqueológico de Almería de estas excavaciones y los recogidos durante las prospecciones de 1986 por Carrilero Millán y su equipo, se ha adscrito en las publicaciones este yacimiento

al Neolítico Medio aunque también existen otros materiales que lo acercaban al Cobre (Pellicer 1995:116, Carrilero 1987: 66, Acosta: 337).

Este yacimiento actualmente se sitúa sobre el núcleo urbano de Rioja, y se encuentra prácticamente arrasado por las construcción de viviendas, una escuela y un depósito de agua, aunque existen aún áreas que presumiblemente no han sido afectadas por la degradación antrópica actual, observándose en superficie restos de materiales arqueológicos, tanto cerámicos como líticos.

Los resultados de la excavación del año 2011 han aportado datos muy interesantes para el conocimiento y la datación de este yacimiento. Aunque el área de la excavación se ha realizado fuera de los límites delimitados del yacimiento arqueológico, y teniendo en cuenta que el área a investigar ha sufrido grandes desmontes y movimientos de tierra en época reciente, hemos podido documentar niveles antrópicos *in situ* así como recoger muestras importantes de la cultura material que nos acercan al conocimiento del área de ocupación de la zona.

En resumen podemos hablar de una ocupación antrópica de la zona con un habitat al aire libre desde la primera mitad del cuarto milenio. Este asentamiento sigue los modelos catalogados como del Neolítico Final o Reciente, de grandes poblados sobre elevaciones rodeados por cauces de ríos y con un control visual del territorio (Mederos 2004: 196). Estudios realizados del poblamiento durante el IV milenio a.C. en la Comarca del Alto Almanzora, Almería, realizados por la Universidad de Almería, a partir de una prospección

arqueológica superficial y la realización de dataciones obtenidas por termoluminiscencia tanto de asentamientos como de tumbas (El Libertao, La Cerrá y La Alamedilla), han aportado fechas similares a las obtenidas por nosotros en los análisis observándose patrones de asentamiento muy semejantes (Román 2005: 466-469).

El modelo de asentamiento sería de grandes cabañas circulares con entramado vegetal y barro soportados por troncos de madera, por los restos de barro con improntas vegetales que se han podido documentar. Los materiales recuperados de cerámicas pulidas de tonos pardos rojizos, a la almagra, con formas ovoides y globulares, así como los geométricos de cuarzo y sílex, cuentas de collar de caliza nos acercan a los conjuntos cerámicos de otros yacimientos catalogados en el neolítico Medio-Final en la Comarca de Los Velez (Martínez 1994: 46- 48).

Se conocen otros yacimientos neolíticos cercanos al aire libre, que se localizan en Rioja, como Las Torrecillas, el de Mesica del Abrijoal y la necrópolis megalítica del Cobre Antiguo o Neolítico Final del Cerro del Fuerte.

De la Edad del Cobre conocemos, que posiblemente tuvieron una ocupación más antigua pero no se ha encontrado material que lo evidencie, el Cerro del Chirichí, situado en un cerro junto al río entre Rioja y Pechina, y otros asentamientos como Moscolux, Marraque y Loma del cementerio de Rioja. Algunos de estos lugares siguen ocupados durante la Edad del Bronce o

reocupados durante época histórica por lo que son de difícil datación (Carrilero 1987: 66).

Bibliografía:

ACOSTA MARTÍNEZ P. (1982) "Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico" *I Encuentro de Arqueología Andaluza*, Málaga, pp. 195-205.

ACOSTA P.; CRUZ-AUÑÓN R. "Los enterramientos en las fases iniciales en la "Cultura de Almería"" , pp. 265-360.

CARRILERO MILÁN, M.; Y OTROS (1987): "Memoria de la prospección arqueológica superficial del Bajo Andarax (Fase 2) y piedemonte de Sierra Alhamilla (Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Vol. II, Sevilla, pp. 66-68.

GARCÍA GAZÓLZA, J.; SESMA SESMA J. (2001): "Los Cascajos (Los Arcos, Navarra): Intervenciones 1996-1999" en *Trabajos de arqueología Navarra*, nº15, pp. 299-306.

LORENS LIBOY, M. (2006): "Las sepulturas y el ritual funerario en la prehistoria reciente del sudeste español (métodos para su clasificación, estudio y protección)" en *Arqueología y Territorio* nº3, pp. 17-38.

MARTÍN M.; UZQUIANO P. (2010): "Análisis antracológico de estructuras de combustión neolíticas en el Noroeste Peninsular: Porto dos Valos, A Gándara y Monte dos Remedios (Provincia de Pontevedra, Galicia)" A.M.S.

BETTENCOURT; M.I.C. ALVES & S. MONTEIRO-RODRIGUES (eds.) *Variações paleoambientais e evolução antrópica no Quaternário do Ocidente peninsular*, pp. 125-132.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1994): "Arqueología y prehistoria en la comarca de los Vélez (Almería): del paleolítico al neolítico", *Arqueología en la comarca de los Vélez (Almería): homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*, pp. 31-54.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; BLANCO DE LA RUBIA, I.; MELLADO SÁEZ, C. (1988): "Aproximación al horizonte neolítico al aire libre del Cerro de los López (Vélez Rubio, Almería)", *Homenaje al padre Tapia. Almería en la Historia*, Almería, pp. 55-68.

MEDEROS, A. (2004): *Los Estados Incipientes del sureste de la Península Ibérica. Repercusiones en las cuencas de los ríos Aguas, Antas y Almanzora. Almería (4500-1300 a.C./5300-1600 A.C.)*, Universidad de La Laguna.

PELLICER CATALÁN, M. (1986): "Neolítico. Calcolítico" En *Historia de España*. Gredos, 1, pp.151-264.

PELLICER CATALÁN, M. (1995): "La cultura del neolítico-calcolítico en Andalucía Oriental" *Espacio, tiempo, forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* T.8, pp. 81-134.

ROMÁN DÍAZ, M.P.; MARTINEZ PADILLA, C.; SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN, N., MARTÍNEZ ACOSTA, F. (2005): "Alto Almanzora: "Cultura de Almería" y Termoluminiscencia", en *Actas del III Congreso del Neolítico en la*

Península Ibérica : Santander, 5 a 8 de octubre de 2003 / coord. por Roberto Ontañón

Peredo, Cristina García-Moncó Piñeiro, Pablo Arias Cabal, 2005, pp. 465-474.

TAPIA GARRIDO, J.A. (1980): *Almería. Piedra a piedra*, Almería.

Borrador / Preprint

ÍNDICE DE FIGURAS Y LÁMINAS

Fig. 1: Situación.

Fig. 2: Sondeos excavados

Fig. 3: Planta corte 20

Fig. 4: Análisis termoluminiscencia

Fig. 5: Material corte 1

Fig. 6: Material corte 18 y 20

Fig. 7: Material corte 20

Borrador / Preprint



Lám. I: Vista del área de excavación

Lám.II: Corte 20. Estructura de combustión. UEC 1

Lám. III: Corte 20. UEC 2 y UEC 3

Lám. IV: Corte 20. UEC 3 y UEC 4

Lám. V: Corte 20 UEC 7

Lám. VI: Enterramiento megalítico del Las Torrecillas

Lám. VII: Corte 1. Holo de Silex (1003)

Lám. VIII: Corte 18. Cerámica a la almagra (18002)

Lám. IX: Corte 18. Cuentas de collar











Borrador

Borrador / Preprint